

EL VIAJE DEL PAPA POR CENTROAMERICA Y EL SALVADOR (II)

LA ESTANCIA EN EL SALVADOR



La situación de El Salvador hacía difícil la estancia del Papa no tanto por peligros materiales que pudiera correr cuanto por lo extremo y complejo de la coyuntura. El FDR-FMLN había ofrecido una tregua militar durante su estancia, gesto que el Papa no reconoció ni agradeció. El General García dijo que la Fuerza Armada no tenía por qué ofrecer tregua alguna, pues su guerra era justa. Los cerca de 40.000 muertos, la mayoría de ellos asesinados por fuerzas que se conocen perfectamente, al menos en su generalidad; los 500.000 huidos del país y los más de 200.000 desplazados en el interior, la guerra que lleva más de dos años con el enfrentamiento cada vez más fuerte de dos ejércitos cada vez mejor equipados, la descarada intervención norteamericana que ha introducido ayuda militar por cientos de millones de dólares con el objetivo de profundizar la guerra, el apoyo que países socialistas y aun no socialistas prestan al FDR-FMLN...todo ello hacía difícil la palabra del Papa. Pero la hacía también muy esperada.

Esta dificultad, más que la expectación, es la que rigió los preparativos del viaje. El Papa no habló aquí más que al pueblo en general y a los sacerdotes. Pero no pudo escuchar ni la palabra articulada de ese pueblo, ni siquiera la palabra articulada de sus sacerdotes. Ni el tiempo ni el protocolo lo permitieron. Ni siquiera en la preparación se consultó al pueblo de Dios en su generalidad qué temas deberían ser tratados, qué preguntas y problemas buscaban respuestas, qué sentimientos exigían ser expresados. Hubo cartas, hubo mensajes hacia el Vaticano, pero quién sabe qué se hizo de ellos. El Papa no pudo hacer en El Salvador todo lo que hubiera querido hacer, ni decir todo lo que hubiera querido decir. Prefirió reconciliar más que poner al descubierto las heridas de muerte y las manos asesinas, prefirió decir palabras de anuncio más que de denuncia. Pero aun así dijo e hizo bastante, dijo e hizo mucho.



Lo ~~pp~~ principal que hizo fue acercarse espiritualmente al pueblo doliente: "en estas horas he contemplado el rostro dolorido de este querido pueblo fiel; he podido acercarme a tantos hijos que por diversas razones sufren y lloran" (Palabras de despedida). Sabía de sufrimiento y de su llanto y por eso "desde hace tiempo estaba deseando que llegara este día" (Palabras de saludo). Lástima que no tuviera la oportuna de ver por sí mismo el sufrimiento y el llanto, de sentirlo más de cerca, de acercarse a los refugios donde la ola de la guerra ha arrojado miles de víctimas. Y el pueblo le respondió, sobre todo por las calles de San Salvador. Sin duda el Santo Padre se dió cuenta de que en la Misa había relativamente poca gente; mucha menos de la que había en Managua, Guatemala, Costa Rica y Panamá. Cálculos hechos con la mayor objetividad posible y con estrictas mediciones no permiten superar la cifra de 70.000 personas ante el templete, muchas menos de la que se esperaban, como lo mostraba una inmensa plataforma vacía que se había allanado para esta ocasión. Y eso que San Salvador y su entorno aglutinaban más de 800.000 habitantes y de que de cualquier parte del país se hubiera podido acudir en menos de tres horas. Mucha mayor ~~gentex~~ cantidad de gente había en el trayecto. Y es que la gente no quiere desplazarse muy lejos de su casa. Y es que la gente tiene miedo, incluso para enarbolar una imagen de Monseñor Romero. Mucha más gente le hubiera saludado y aclamado al Papa, pero los controles de la organización y el temor generalizado lo impidieron. Pero el Papa se hizo presente al pueblo y el pueblo de algún modo se hizo presente al Papa.

El segundo gran bien de la visita es la recuperación de la figura de Monseñor Romero. Se había hecho toda suerte de intentos para evitar que el Papa se volviera a encontrar con Monseñor Romero. Un poster en que ambos aparecían juntos fue mandado retirar por autoridades eclesiásticas. En un principio no se programó ninguna visita a su sepulcro. Pero pudo más la voluntad del Papa iluminada por una serie de observaciones hechas desde distintas Iglesias y de diversas formas. La visita del Papa al sepulcro de Monseñor Romero, su oración arrojada



ante la tumba donde reposan sus restos martirizados, sus palabras tanto en Catedral -donde no pudieron ser aplaudidas pues la visita tuvo que hacerse *sán* pueblo y precipitadamente- como en la Misa pontifical, en la que ninguna otra alcanzó tantos aplausos del público, todo ello es ya una prueba y un refrendo definitivo de la figura y de la misión episcopal de Monseñor Romero, que estaba puesta en entredicho no sólo por muchos laicos sino también por algunos eclesiásticos. Hoy podrá decirse con el Papa que la figura de Monseñor Romero no debe ser manipulada políticamente; lo que no podrá decirse es que la palabra, la vida, las acciones de Monseñor Romero fueron ellas mismas manipuladas. Al contrario, según el Papa, fueron las palabras, las acciones y la vida de un verdadero Pastor que dió su vida por sus ovejas y por la paz de El Salvador. Que se vuelva ahora a sus homilías y que se las lea conforme a este refrendo papal.

El tercer gran bien de la venida del Papa es su llamada a la reconciliación, su llamada al amor y al perdón, su petición en favor de la paz. "Surge de vuestros pechos y gargantas un clamor de esperanza. ¡Queremos la paz!" (Homilía). Una paz no artificiosa que oculta los ~~mexanix~~ problemas e ignora los mecanismos desgastados que es preciso componer (ib.), una paz en la verdad, en la justicia, en el reconocimiento integral de los derechos de la persona humana, una paz para todos (ib.). El Ppa expresa aquí el sentir mayoritario de la población, que quiere el fin de la guerra, el fin de la represión, el fin de la violencia, el fin del terror. No sólo es una llamada que debe tenerse muy en cuenta; es más, es un hecho que nadie puede ignorar, si quiere responder al deseo y a la necesidad de la mayoría de la población. Que no se prolongue la guerra, que se llegue pronto a una solución justa para ponerse a edificar una civilización del amor, de la libertad, de la esperanza.

El cuarto gran bien es su llamada al diálogo. Sin diálogo no puede haber paz justa, no puede apresurarse el final de la guerra. Juan Pablo II tuvo que añadir



un párrafo a discurso que traí escrito desde Roma en respuesta al saludo previsto del Presidente de la República. Efectivamente el Presidente anunció que las elecciones se iban a adelantar de Marzo de 1984 a ~~Diciembre~~ este año de 1983, como una posibilidad de paz. El Papa no sabía probablemente que este adelanto se debía no a su visita sino a exigencias perentorias de la Administración Reagan, que había ~~encomendado~~ mandado un enviado especial a El Salvador para conseguir el adelanto y así conseguir más fácilmente el aumento de la ayuda militar hasta alcanzar 110 millones de dólares. Tuvo entonces que añadir un párrafo: "Hago votos para que las medidas anunciadas en el discurso del Señor Presidente y todos los ~~me~~ demás medios adecuados, contribuyan al ordenado y pacífico progreso de la sociedad..." (Palabras de saludo). En esas palabras junto a las medidas anunciadas por el Presidente el Papa añade "todos los demás medios adecuados", para no afirmar que las ofrecidas por el Presidente agotan el problema y traerán de por sí la solución.

Desde esta misma perspectiva hay que hablar del diálogo propuesto por el Papa. El Papa no aprobó el diálogo propuesto por el FDR-FMLN como el medio adecuado para conseguir la paz. Su concepto de diálogo es, por un lado, más amplio y, por otro, más cauteloso. El Papa quiere un diálogo sincero, que no represente una trégu-ta táctica para fortalecer posiciones. Lo cual vale evidentemente lo mismo de las elecciones o de cualquier otro método propuesto por la otra parte. El Papa ve también dificultades en un diálogo, regido por ideologías que buscan el aplastamiento del adversario. Pero cree en el diálogo del que nadie debe ser excluido. "Nadie debe ser excluido del diálogo por la paz" (Homilía), texto que luego fue corregido por algunos quitando la palabra diálogo y sustituyéndola por la de esfuerzo. Con todos se puede hablar porque todos pueden cambiar.

Tras la marcha del Papa han seguido los asesinatos, ha seguido la represión, ha seguido la guerra. La Administración Reagan sigue empeñada contra el Congreso norteamericano de ganar militarmente la guerra en El Salvador. No importa. La semilla de la palabra papal está sembrada y dará frutos espirituales y políticos. La fe de muchos cristianos se ha robustecido y esto despierta esperanza.